

Puerto Príncipe, 17 de Enero de 1967

Señor  
Sergio Vodanovic,  
Santiago de Chile.

Estimado Sergio:

No esperé tu cariñosa carta del 27 de Diciembre, recibida ayer, gracias a la combinación de valijas y correo extra rápido que tenemos. Consuélate, porque la valija que me despacharon de Chile el 14 de Octubre, la recibí el 30 de Noviembre. Como podrás apreciar, otro servicio obsoleto...

Aunque no esperaba tu afectuosa carta, el contenido mostró el amigo de siempre. El Sergio de nuestra adolescencia. El Foción del que yo siempre admire su facilidad para escribir y sobre todo, su talento. Después vino el autor teatral: el Vodanovic que ya dejó de pertenernos como algo propio, del barrio, al que podíamos relacionar con un tango de Gardel. Se nos alejaba para tomar su real estatura. Obras de teatro que aplaudí con entusiasmo. Luego el cine y ahora era la diplomacia. Así lo creí. Y estas cariñosas líneas que me escribes, descubro el mismo, (o menor) cabreamiento que el suscrito, pese a estar en el extranjero. Haciendo el diplomático (te dire que casi todos, excepto yo...) son una tropa de huevones. Perdona el vocabulario guindano que me salió, pero el más acertado. Viviendo una vida ABSURDA. Ministerial. Unido a un cordón umbilical que te retiene sólo para darte el palo. Jamás una caricia. Te mueves en una jungla, como ya te habrás dado cuenta, que es fiera. Y tienes que ser fuerte y duro. Y pelearla. ¿Para qué? Cuando hago el balance de mis dos años de Haití, es desastroso. Y te hablo totalmente en serio. Sin ni cobre ahorrado, para representar bien a Chile. Dándole de comer y beber a una tropa de huevones que jamás verás nuevamente en tu vida. A veces tienes compensaciones. Pero pocas. Y para remate, te llega una calificación como la mierda. Puede que nos veamos pronto en Santiago. Te ruego guardar reserva. Me han calificado en Lista Tres. Estoy tranquilo, porque supongo que fue un error, el que rectificaran. En todo caso, no te hablo con amargura. Simplemente quiero mostrarte el otro lado de la medalla, el que parece fabuloso, el que tanto envidiamos cuando se está en Santiago. Sin duda en el exterior estás y eres más considerado. Pero, desde nuestra calidad de escritores "única labor y tarea que justifica y jerarquiza nuestras respectivas vidas" (SVP) ¿vale la pena tirar estos años? Siempre pensé estar sólo unos años en el Minre. Y ahora mas que nunca este pensamiento se me refuerza. Jode el no tener unos cobres para mantenerte. Pero mi jubilación... no la de los periodistas, sino la de los Carabineros, es tan escasa, que poco podría. Sólo esperar unos años. Y no a Godó, sino el "tiempo".... Por eso me cuido como boxeador, para tener en unos años más la cabeza aún lúcida con que poder escribir algunos libros, que siempre, siempre, me dejaran más satisfecho que una selección de "Mis mejores oficios"....

Un cariñoso abrazo, lleno de comprensión y afecto al amigo de antes y siempre.

*Jaimé Laso*  
Jaimé Laso